

Absides y pórticos en la arquitectura religiosa de la ciudad de Aquila

Carlos Alberto Cacciavillani

Las observaciones que sintéticamente presentamos a continuación representan los resultados preliminares de las investigaciones sobre los aspectos de construcción de algunos elementos de la arquitectura de Aquila en la Edad Media: los Absides y los Pórticos de los edificios religiosos ciudadanos¹. Sin embargo, de la descripción de éstos se desprende un análisis más amplio, basado en la adquisición de un conocimiento, en sentido técnico, de las modalidades de construcción de la Edad Media —difíciles de investigar en relación a la evidente peculiaridad de la obra medieval— llevado a cabo con el fin de identificar las técnicas de construcción y los aspectos formales de los aparejos de los muros en relación con los componentes tecnológicos y estructurales.

Por lo tanto, lo que aquí se examina es la naturaleza material de las manufacturas arquitectónicas, muy a menudo poco considerada, inclusive en los estudios más acreditados, al atribuírsele mayor importancia al análisis histórico-formal del monumento.

La investigación, a veces, se ve dificultada por la exigüidad de las fuentes documentales, por la escasez de estudios de naturaleza técnica, por las transformaciones substanciales de los edificios tanto en época reciente como pasada y por las consecuentes incertidumbres relativas a la fecha a la que se remontan. Por lo tanto, la investigación se ha canalizado en una «lectura directa» de las manufacturas seguida por una comparación de los mismos.

Una vez finalizada, los resultados de tal investigación contribuirían a establecer criterios con los cua-

les remontarse a la fecha de construcción de los muros en base a la naturaleza misma de las estructuras y de las correspondientes secciones de los muros, considerando, además, tanto los detalles de construcción como los rastros del trabajo presentes en el paramento lapídeo. Sin embargo, en la situación actual, lo que se desprende con mayor fuerza de la lectura sincrónica de las técnicas de edificación es, sin duda, la posible identificación de la identidad de construcción de un territorio y la consiguiente definición de una «peculiaridad aquilana».

Las construcciones medievales analizadas, casi nunca conservadas integralmente, fueron objeto de intervenciones de restauración antiguas y recientes, cuyas vicisitudes, aquí más complejas que en otros lugares, encuentran una substancial razón en los continuos terremotos que devastaron la ciudad entre los siglos XIV y XVIII, imponiendo continuas restauraciones y evidentes transformaciones. La historia de estos episodios así como la de los acontecimientos más recientes deberían leerse a la luz de las posiciones teóricas más generales sobre la disciplina de la restauración. Sin embargo, en este contexto se mencionan solamente para hacer más clara la lectura de la manufactura y más confiable el análisis de las vicisitudes de construcción.

El estudio no puede comenzar sino por una breve introducción de la historia de la ciudad de Aquila durante la época medieval, por otro lado época de su misma fundación, ya que su conocimiento es premisa necesaria para la comprensión de los diferentes as-

pectos que caracterizan los eventos de construcción de los edificios religiosos locales que tan estrechamente han unido su historia a la historia de la ciudad.

LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD Y LA LOCALIZACIÓN DE LOS EDIFICIOS RELIGIOSOS

Aquila es una «Civitas Nova». Fundada hacia la mitad del siglo XIII en un valle a los pies del macizo del Gran Sasso, esta ciudad, en menos de cincuenta años, completó su plan de urbanismo definitivo con criterios de racionalidad geométrica.

La ciudad aparece, desde su nacimiento, dividida en «locali»² (*locales: unidades de población asentadas*), cada uno de los cuales estaba constituido por un número variable de «fuochi»³ (*núcleos familiares*).

En el interior del perímetro urbano los «locales», casi un duplicado del los *castum* de origen, gravitan alrededor de una plaza en la que surge una iglesia matriz cuyo nombre es el del castillo de procedencia⁴.

A la articulación en «locales» se fue imponiendo progresivamente la unión de éstos en barrios o «quarti» (*barriadas*) estructurados alrededor de las iglesias colegiales, las llamadas «capo di quarto» (*núcleo de barriada*) de los «locales» más importantes: S. Pietro di Coppito, S. Giorgio di Bazzano, hoy en día S. Giusta, S. Maria di Paganica, S. Giovanni di Lucoli, hoy llamada San Marciano, que actuaban como punto firme en la vivaz construcción y reconstrucción de los espacios urbanos.

LOS «STATUTA CIVITATIS AQUILE»: NORMAS DE CONSTRUCCIÓN Y MATERIALES PARA LA EDIFICACIÓN

Cuando se fundó la ciudad, el proceso de edificación, articulado y complejo, hizo sentir la necesidad de instituir una reglamentación con el fin de coordinar las actividades de construcción de las diferentes obras.

Por lo tanto, la manera de construir se muestra, desde el principio, definida por una serie de normas y prescripciones contenidas en algunos capítulos de los *Statuta Civitatis Aquile*⁵, redactados en momentos diferentes entre 1290 y 1315⁶.

Las disposiciones representan una reglamentación técnica, definida con el fin de regir la actividad de

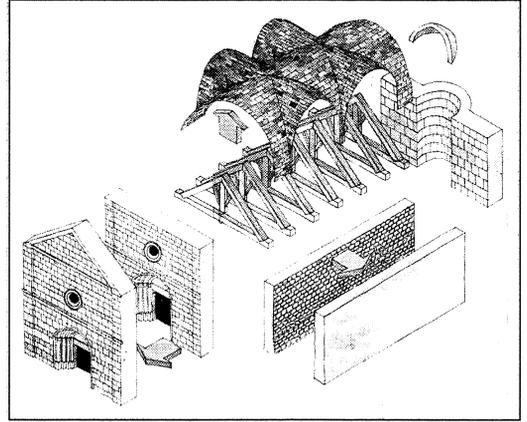


Figura 1
Evolución del esquema tipológico-constructivo de la iglesia medieval aquilana.

construcción prescribiendo, entre otras, las características generales de las construcciones civiles y religiosas, de los materiales a utilizar, de las instalaciones y de la producción de los mismos⁷.

Con respecto a las iglesias, se les ordena a las congregaciones de cualquier «local» que edifiquen o restauren su iglesia, en caso esté dañada, fijando las dimensiones de la misma: cuatro varas de ancho, cuatro de alto⁸ y ocho o doce varas de largo depen-

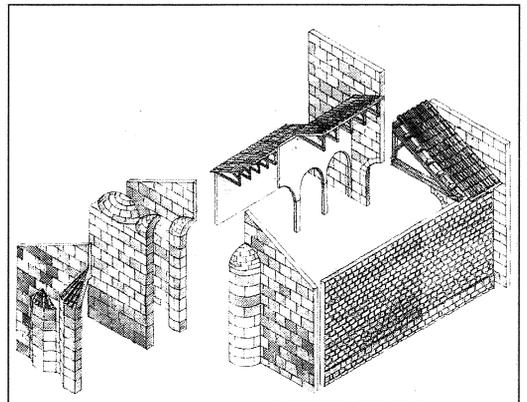


Figura 2
Análisis descriptivo de los componentes constructivos de la iglesia medieval aquilana.

diendo del número de «núcleos familiares» de cada «local»⁹.

Cada uno de los «locales» debía encargarse, además, de la construcción, fuera del ámbito urbano¹⁰, de un número suficiente de depósitos de cal para facilitar el abastecimiento de dicho material a las numerosas obras ciudadanas. En los capítulos que conciernen la construcción de los edificios, se encuentran algunas indicaciones de las que se pueden deducir los materiales utilizados en la edificación: «buenas piedras, calcina y arena y cubierta de buenas tejas¹¹». Otros capítulos, dedicados a las tejas, definen las formas y medidas de los llamados «pinci» (ilustradas con dibujos); mientras otro dedicado a la arena enuncia las normas sobre la venta¹².

TIPOLOGÍA DE MUROS Y ASPECTOS DE CONSTRUCCIÓN

Los estatutos, por lo tanto, enuncian reglas generales sobre la construcción de las iglesias, su localización y distribución, mientras que poco o nada se transparenta de la naturaleza formal de tales edificios religiosos y de las modalidades de edificación de los mismos.

Este constituye un particular anómalo si nos referimos a la condición aquilana en la que, en los siglos XIII y XIV, se define un tipo particular de albañilería eclesiástica atribuida, precisamente, a la llamada «escuela aquilana¹³», abarcando en realidad un área geográficamente más amplia cuya característica principal es la de considerar la fachada como elemento independiente con respecto al organismo arquitectónico interno.

La fachada es la única excepción de un modelo espacial y de construcción codificado y reiterado en la que el «tramo» constituye el elemento generador del edificio completo el cual articula, modula y remarca el espacio arquitectónico. El tramo define una jerarquía de los espacios y de los elementos arquitectónicos en perfecta correspondencia con la parte externa del edificio —donde el sistema de construcción adoptado para las paredes verticales se caracteriza por el empleo de diferentes aparejos de los muros en relación con la definición tipológica y funcional de cada elemento arquitectónico: la fachada, el ábside, las paredes laterales, el campanario.

En todos, la solución de construcción determina la

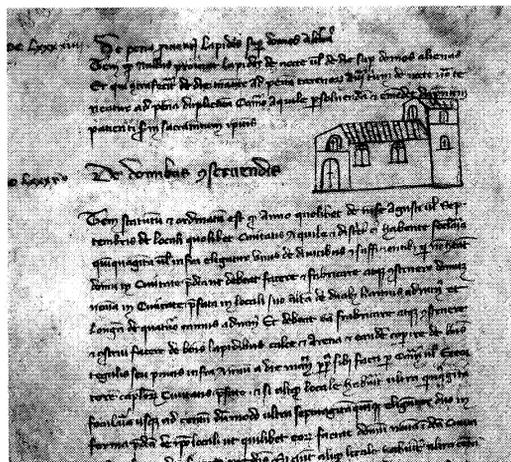


Figura 3
Statuta civitatis Aquile, archivo de l'Aquila.

solución formal que, en la arquitectura de los siglos XIII y XIV, tiende comúnmente a exhibir los experimentos técnico-constructivos como uno de los valores máximos adquiridos por la cultura de la época¹⁴.

Pero pasemos ahora a la definición tipológico-constructiva de cada elemento de la iglesia, evaluando específicamente las características técnicas y de construcción, así como de los materiales empleados para su realización.

Fachada

De la fachada ya hemos aclarado las decisiones formales. Sobre la rigurosidad de la instalación aquilana se coloca una «lámina» con paramento externo en piedra caliza perfectamente escuadrada que, al ser extremadamente compacta y fácil de trabajar, se presta a ser empleada en la realización de elementos decorativos ricamente esculpidos tales como pórticos y rosetones. La variedad cromática de las calizas procedentes de las canteras circunstantes que proporcionaban piedras de color blanco, rojo o rosado, sugirió luego, así como en otros sitios, el empleo del material como medio expresivo¹⁵. La bicromía, restringida, a veces, sólo a algunos elementos de construcción se extiende, otras veces, a toda la fachada. El núcleo interno de la pared está compuesto de mampostería con sillares de piedra no escuadrada entre

los cuales, en la fachada externa, sobresalen las piedras a modo de «adarajas», con profundidad superior respecto a las ordinarias, para el enlace con el paramento externo. Por lo tanto, este último no tiene ninguna función importante y, por lo general, se realiza a los 2-3 años de haberse terminado la pared, es decir, una vez consolidado el núcleo interno, como atestiguan las fachadas de las iglesias que quedaron sin terminar.

Los elementos de construcción del paramento de revestimiento, compuesto de sillares escuadrados y lisos colocados en repeticiones regulares y alternancias apropiadas, tienen en la fachada dimensiones de aproximadamente 50x25 cm y un espesor variable. El acabado de la superficie externa de los sillares de piedra se realiza en dos fases: el alisado efectuado con piedra pómez y el pulimento.

La función de enlace de los sillares y de transmisión de las cargas la realiza el mortero, obtenido amasando arena, cal y agua. Sin embargo, sobre todo en las obras más ingentes en cuanto a dimensiones y a exigencias arquitectónicas particulares, el mortero se coadyuva con el empleo de encajaduras especiales o grapas metálicas introducidas en las cavidades expresamente realizadas en los sillares de piedra.

Pórtico

Como característica arquitectónica de la fachada, se abre luego un pórtico en arco con sillares dispuestos de manera tal que sobresalen de la mampostería.

La tipología típica presenta arcos concéntricos de todo punto, yuxtapuestos y trasdoseados los unos sobre los otros en arimeces sucesivos. Por lo general, sólo el primero, sobresaliente con respecto a la mampostería, requiere apoyos, casi siempre representados por columnillas, a menos que el arco no parta de una simple piedra en resalto o de una ménsula.

En los raros arcos ojivales (como en aquél lateral de San Domenico) los sillares siguen el curso de los radios y resultan en número siempre mayor respecto al de los arcos de todo punto. En efecto, siendo la curvatura mayor, gracias al aumento del número de sillares se asegura una mayor adherencia entre los mismos. Las jambas siguen la sucesiva curvatura de los arcos y están constituidas por la alternancia de sillares, puestos en largo, que realizan los empotramientos, y por sillares, puestos en alto, que se van

degradando en altura hacia el vértice. Se encuentran adornadas en la parte externa por una serie de columnillas cilíndricas, entorchadas, unidas y a cordel y por una extraordinaria riqueza de particulares decorativos y de construcción obtenida gracias al empleo de piedras de diferentes colores y procedencia. El vano se abre en el fondo con alféizares de variada magnitud que intensifican su monumentalidad.

Paredes laterales

En la dialéctica entre ábsides y fachada se introducen las paredes laterales que, autónomas desde el punto de vista de la construcción, sostienen los armazones de madera del techo que, por lo general, se encuentran encima de las iglesias. Estas paredes se caracterizan por el empleo del llamado «aparejo aquilano»: mampostería en piedra caliza con una cara a la vista, muy difundida en el territorio aquilano, caracterizada por pequeños sillares escuadrados (15x15 cm o 15x20 en la parte frontal, variables en profundidad según los empotramientos, colocados en la obra en conexiones alternadas y en repeticiones regulares, separados con mortero intersticial¹⁶).

Los sillares con cara a la vista están dispuestos en hileras en la parte frontal del tabique del muro, exceptuando aquéllos que sirven de empotramiento con una profundidad superior respecto a los ordinarios, y cuyo fin es hacer que el tabique del muro, con espesor variable entre los 60 y los 100 cm, sea sólido.

Los sillares del estrato interno de la mampostería, más grandes, menos regulares y apenas trazados, se colocan en la obra al mismo tiempo que los de las hileras externas e internas. Esta técnica de realización por hileras, unida al empleo de un buen mortero realizado con arena y cal, permite que el aparejo de los muros sea particularmente resistente.

Los cantos están bordeados por grandes sillares de piedra listada o sillares de piedra escuadrada, no perfectamente lisos con una dimensión de aproximadamente 25-30 x 50-60 cm en la parte frontal.

El uso del aparejo aquilano, de rápida construcción, era funcional en relación con las peculiaridades aquilanas, es decir, de una ciudad surgida, destruida y resurgida a lo largo de pocos años con un considerable esfuerzo financiero.

En las iglesias, cuyas fachadas laterales están realizadas en «aparejo aquilano», el basamento tiene la

función estática de aumentar la sección del muro hacia la parte externa (S. Silvestro, San Pietro, etc.).

Dicho aumento se realiza a través de una hilera de sillares en piedra de sección curvilínea.

Los demás sillares son de pequeñas dimensiones en piedra caliza labrada como en el resto del aparejo aquilano.

Los ábsides

Las paredes absidales se caracterizan como segunda fachada cuya configuración está determinada por las exigencias y la técnica de construcción, casi en contraposición con las fachadas principales de las iglesias aquilanas donde los elementos de construcción aparecen escondidos bajo un revestimiento de piedra lisa. Aquí, las soluciones de construcción empleadas son evidentes en la parte externa determinando el aspecto figurativo del edificio como en los ábsides de San Silvestro, San Pietro, San Domenico y Santa Giusta, donde la técnica se convierte en medio de expresión de la arquitectura¹⁷.

Los ábsides en relación con la instalación eclesíastica se presentan, generalmente, en forma tricónica, exceptuando la iglesia de San Domenico que posee cinco elementos absidales.

Desde el punto de vista de la construcción, están caracterizados por mamposterías de considerable espesor con sillares de gran dimensión que, empleados también en los cantos y en los campanarios, resuelven todos los elementos de construcción condicio-

dos por exigencias estáticas: en efecto, en el caso de los ábsides, éstos sostienen los empujes horizontales de las bóvedas esféricas (*cúpula*) o estrelladas que se encuentran sobre ellos.

El aparejo de los muros está compuesto de dos estratos, ambos portantes empotrados entre ellos: el interno, compuesto de sillares más pequeños, no trabajados y el externo compuesto de elementos escuadrados de grandes dimensiones, enlazados, como en el estrato interno, con mortero de cal y arena. El paramento externo, con conexiones alternadas y en repeticiones regulares, está compuesto de sillares escuadrados de piedra porosa que toma el nombre de «travertino», no perfectamente lisos y que frontalmente presentan dimensiones de 50-60 x 25-35.

Aun conservando la misma estructuración de los elementos lapídeos escuadrados colocados en hileras regulares con conexiones alternadas, en la zona del basamento la mampostería absidal es más gruesa, elevándose por más de un metro y sobresaliendo con respecto a la que se encuentra arriba de ésta, casi para resaltar la imponencia del aparejo de los muros.

En los cantos, realizados a filo en la mampostería, las líneas cortadas de los polígonos absidales están unidas por gruesos sillares de piedra que bordean el ángulo alternadamente y con repeticiones regulares, contribuyendo a la perfecta solidez de la potente mampostería.

ANÁLISIS DE LOS MUROS E INVESTIGACIONES METROLÓGICAS

Estudios metrológicos recientes, realizados sobre los planos de algunos edificios religiosos aquilanos y sobre los relativos paramentos lapídeos, han contribuido al planteamiento de un problema hoy día parcialmente resuelto: la definición de las unidades de medida empleadas para la construcción en la obra medieval aquilana. Estudios recientes evidencian la presencia contemporánea, alrededor de los primeros años del siglo XIV, de dos unidades de medida: el pie romano: 29.33 cm. - 29.45 cm. y el pie bizantino: 31.5 cm¹⁸.

Las fases actuales de la investigación aún no permiten una lectura clara de las indicaciones que derivan de la manufactura en sentido metrológico. Además, la presencia de materiales de reutilización (por lo menos en los estratos más bajos de las mamposte-

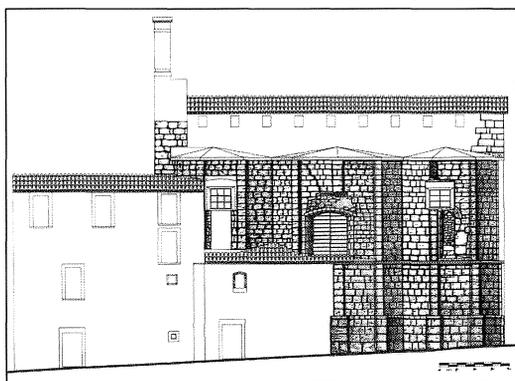


Figura 4
L'Aquila, Santa Giusta: relieve de la pared del ábside.

rías absidales analizadas) complicaron la investigación¹⁹.

En síntesis, tal vez la vara es la única unidad de medida ciertamente empleada durante la época de la fundación de la ciudad. La vara corresponde a unos 206 cm y resulta mencionada en los «Statuta Civitatis Aquile» en los capítulos concernientes la construcción de la iglesia: «De Ecclesie Construendi». Dicha dimensión corresponde a 8 palmos sicilianos²⁰, es decir, la unidad de medida que utilizaban los árabes y que fue introducida en la zona seguramente en la época federiciana.

El análisis de los paramentos de los muros, substancialmente llevado a cabo en la parte exterior, ya que estamos en presencia de mamposterías bien conservadas, o mejor dicho, profundamente restauradas, prosigue con la lectura de la disposición de los sillares, de la más o menos regular sucesión de las hileras, de la calidad de las juntas y sobre todo de las rastrojos de trabajos dejados por los instrumentos en los bloques lapídeos. Todos estos elementos caracterizan un paramento del muro y facilitan la determinación de la fecha de construcción. En presencia de mamposterías coevas, como es el caso de los ábsides aquilanos, tal investigación se dirige substancialmente a formular una hipótesis sobre el funcionamiento de la «obra medieval» en el área aquilana, sus cualidades, la especialización de los obreros empleados y las costumbres locales.

Lejos de querer ser exhaustiva, esta investigación sobre un ejemplo aquilano se muestra como un diferente punto de vista a través del cual llevar a cabo nuevas investigaciones con resultados aún indefinidos.

SANTA GIUSTA

Ya «capo di quarto» (*núcleo de barriada*) desde 1272, la iglesia de Santa Giusta es uno de los raros edificios religiosos aquilanos cuyas continuas restauraciones consiguientes a eventos sísmicos o necesarias para la adecuación a las diferentes exigencias funcionales, siguen conservando una fácil lectura²¹.

De la instalación originaria de la iglesia primitiva permanecen pocos elementos. La estructura lineal típica del siglo XIII, articulado en tres naves²² y hoy día alterado por reajustes realizados en el siglo XVIII, encuentra su conclusión en la pared absidal. A lo largo de ésta, se abren tres cavidades poligonales que,

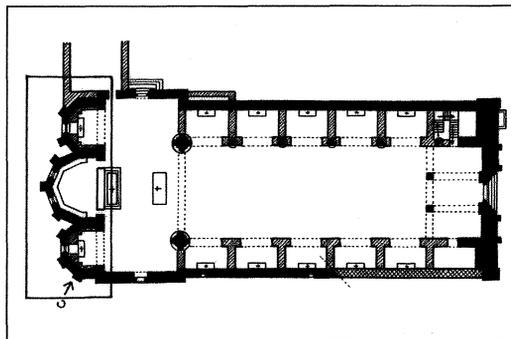


Figura 5

L'Aquila, Santa Giusta: esquema planimétrico de la planta y del ábside.

aunque objeto de profundas transformaciones internas, conservan una clara lectura exterior, a pesar de las numerosas intervenciones de restauración²³.

LOS ÁBSIDES

Fuentes documentales²⁴ se refieren a los años 1316 y 1319 como años de construcción de los ábsides. Esto está confirmado por la lectura del paramento de los muros externo de las elevaciones absidales cuya naturaleza es muy diferente a la de las cortinas laterales realizadas en el siglo XIII con «aparejos aquilanos» más bien arcaicos²⁵. Aquí, el revestimiento de la mampostería es más suntuoso, casi una obra cuadrada pseudo —isodoma²⁶ de piedra caliza, realizada con extremo cuidado.

La forma poligonal de los ábsides, articulada en los cuatro lados de un octágono, encuentra correspondencia en las estructuras análogas de las mayores iglesias aquilanas. En particular, la analogía con la iglesia de San Domenico²⁷ se encuentra en la presencia de una disposición angular de las pilastras que, aunque no poseen la robustez de los contrafuertes domenicanos, refuerzan las esquinas y subrayan el perímetro de los muros.

Las mamposterías absidales apoyan en un robusto zócalo de aproximadamente 1,70 m de altura (degradante hacia el lado derecho) evidenciado por refuerzos angulares; ellas se empalman con el basamento por medio de un marco con sección en cuarto de circunferencia cuyos resaltes parecen responder a razo-

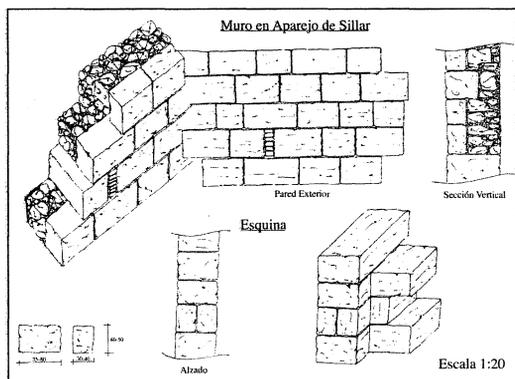


Figura 6
L'Aquila, Santa Giusta: basamento del ábside, muro y esquina de cantería cuadrada.

nes de orden funcional de un ensanchamiento hacia los fundamentos, más que a preocupaciones de orden estético.

Un empalme adicional se realiza en la imposta de las aberturas donde un marco cóncavo corre a lo largo de todo el perímetro resaltándose con respecto a las lesenas angulares. Estas últimas, hoy día incompletas, terminaban, muy probablemente, en un marco de pequeños arcos ojivales y goterones cuyos restos fueron reintegrados en las restauraciones posteriores de los muros.

Fueron documentadas por Murri las intervenciones de reconstrucción parcial de la tribuna alrededor de 1466 que se refieren a la restauración de las estructuras de los muros sin evidentes modificaciones arquitectónicas y espaciales. Por el contrario, a principios del siglo XVII, aparecen substanciales las intervenciones de sustitución de las ventanas góticas de abertura única con aberturas informes. Las restauraciones necesarias después del terremoto de 1703, mutilaron, en cambio, la estructura imponiendo la sustitución de las partes cumbre del ábside derecho y del ábside central que fue rebajado al nivel de los ábsides laterales. En efecto, ambos carecen de ventanas ojivales con alféizar. También en la parte interna de los vanos absidales las sucesivas restauraciones alteraron el aspecto originario: bajo los ensanchamientos de los muros, que han hecho rectangulares las bases absidales, debería aún conservarse la instalación medieval con los cascos originarios y el perímetro octagonal de las paredes.

ANÁLISIS DE LOS MUROS

Los muros absidales presentan un espesor de unos 1,50 m. que va ahusándose hacia la parte superior por ligeras disminuciones progresivas. La altura de 10 m. de los ábsides laterales define una relación entre las dos medidas igual a 1/7 aproximadamente; esto no ocurre en el ábside central debido a su rebajamiento en las intervenciones sucesivas.

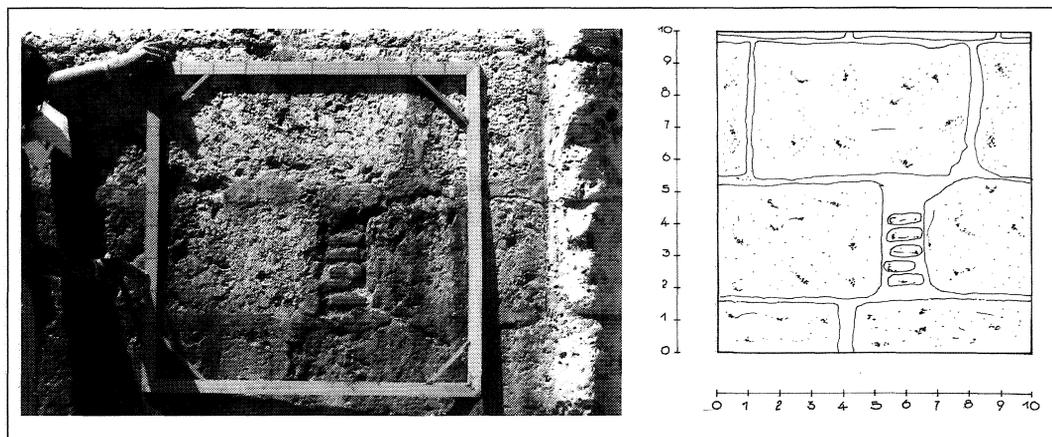


Figura 7
L'Aquila, Santa Giusta: relieve fotográfico del detalle del muro y restitución gráfica.

Las continuas restauraciones de las estructuras de los muros absidales orientaron el análisis de las muestras hacia las áreas con tales mamposterías cuya originalidad parece cierta: la zona basamental y el ábside izquierdo.

En la parte inferior, el paramento externo de los muros está realizado en hileras horizontales, más bien regulares, de piedra «escuadrada» de naturaleza calcárea procedente de canteras locales de las que se extraía una caliza porosa y tosca de aspecto muy similar al del travertino²⁸.

Los sillares, casi siempre colocados frontalmente, se alternan con aparejos diatónicos de empotramiento. La superficie plana aparece suficientemente trabajada y los aristas aparecen más bien netos, unidos por un fino estrato de mortero.

La dimensión de los sillares, relativamente constante en la altura (40/50 cm.), aparece, en cambio, variable en la fachada (35/80 cm.).

La mampostería absidal del potente basamento está realizada en sillares de piedra escuadrada de dimensiones considerables dispuestos en hileras, suficientemente regulares, en grupos alternados separados por un fino estrato de mortero de cal y arena. Los sillares presentan signos visibles del trabajo de cincelado que dejó incisiones paralelas casi siempre verticales y raramente oblicuas (son horizontales u oblicuos, en cambio, los signos en los aparejos diatónicos de empotramiento, índice de la rotación del elemento). Son evidentes, además, restauraciones con ladrillos pertenecientes a épocas sucesivas.

Del basamento sobresalen gruesas lesenas angulares, de 83cm. de ancho en el ábside mayor y de 70 cm. en el ábside menor, realizadas mediante la alternancia de hileras, compuestas de uno a dos sillares escuadrados, empotrados en el paramento absidal restante. De la última hilera basamental se obtiene un simple marco de cuarto de circunferencia sobre el cual la pared se estrecha unos 20 cm. Sobre ésta, la mampostería parietal se erige en hileras regulares ligeramente degradantes hacia la parte superior reforzada, también, con aristas realizados con sillares escuadrados y empotrados en el paramento de los muros a intervalos regulares de cada tres hileras en una longitud de unos 10 cm. Una disminución adicional de la pared se observa a unos 4,50 m. de altura, donde un marco sobresaliente cóncavo se convierte en imposta para el alféizar de la ventana con abertura única y arco ojival trilobulado cuyas jam-

bas, realizadas con más sillares escuadrados de diferentes dimensiones, están empotradas a trechos en el resto de la mampostería. En cualquier parte del muro están presentes los signos más bien homogéneos del trabajado de la piedra. Los escasos hoyos para los andamios, aún visibles entre la tercera y la cuarta hilera de mampostería sobre el basamento, no se encuentran a la misma altura en los tres ábsides. Esto indica, con toda probabilidad, un escaso alineamiento de los andamios de construcción más que una realización de las tres estructuras absidales en fases sucesivas.

EL PÓRTICO

Con toda probabilidad, el pórtico principal fue realizado contemporáneamente a la fachada cuya construcción, aunque iniciada antes del terremoto de 1349, fue terminada en las décadas sucesivas. El pór-



Figura 8
L'Aquila, Santa Giusta: portal principal.

tico sobresale con respecto al paramento de los muros con una imponente archivolta sostenida por las jambas exteriores del vano mediante múltiples resaltes, creando un amplio alféizar que abraza un amplio trecho del espesor del muro. La columnilla externa, de diámetro mayor, sostiene la archivolta sobresaliente alejándose del grupo de columnillas que componen las pilastras esculpidas en los sillares. En las jambas, elementos estructurales y autónomos respecto al resto de la mampostería en la que están empotradas, las degradaciones del intradós están realizadas yuxtaponiendo sillares escuadrados de diferentes alturas degradantes hacia la parte superior. Las hileras no se encuentran perfectamente alineadas a lo largo de toda la jamba, sobre todo en el lado derecho, lo que demuestra que la profundidad del alféizar está constituida por un doble o triple estrato de sillares desbastados y trabajados *in loco* y sucesivamente concadenados entre sí. Las hileras del alféizar encuentran alineamiento en el último sillar antes de los dos grupos de capiteles, diferentes en las realizaciones escultóreas, pero igualmente unitarios. Por enci-

ma de ellos un fino ábaco corre continuo también a lo largo del arquitrabe realizado en tres elementos concadenados en simples disminuciones. El arquitrabe apoya sobre gráciles ménsulas solidares con la última hilera de sillares del alféizar, casi afirmando la fusión de los dos sistemas de construcción: el trilítico y aquél en arco.

Por encima del ábaco, en la archivolta prosiguen las acanaladuras basamentales que alternan superficies lisas y cóncavas, realizadas, como en la parte inferior, empotrando dos estratos de sillares esculpidos y acanalados cuyas líneas no están siempre enlazadas.

El pórtico lateral, más simple, presenta una sola jamba sobre la cual se encuentra una archivolta resaltante que apoya sobre una columnilla externa respecto al paramento del muro. Está realizado con técnicas constructivas análogas a aquéllas del pórtico principal y se empotra en el paramento de la pared lateral, realizada con aparejo aquilano por medio de gruesos sillares colocados alternadamente de frente y de canto.

NOTAS

- 1 La elección de dos aspectos parece poder resumir las características peculiares de las estructuras eclesiásticas medievales de la ciudad del Aquila, dialécticamente interpretadas por las dos fachadas opuestas: la principal, que trata de esconder la lógica constructiva del edificio, mostrando aspectos formales y artísticos expresados con evidencia en la complejidad de los portales (en cada caso es posible dar una lectura en clave constructiva), en vez la fachada absidal, generalmente caracterizada por grandes masas murarias, denuncia una completa adhesión a las exigencias estáticas y constructivas reduciendo sensiblemente el aparato decorativo.
- 2 A cada castillo es asignado al interno del área urbana un espacio proporcional al número de los habitantes: los «locales», es decir unidades de radicación que se forma con el traslado de población que, provenientes de simples castillos, convenieron mantener con el lugar de origen un legamen no solo afectivo sino sobre todo económico. El local deviene el homólogo del respectivo castillo y, por lo general repropone, al interno del área urbana, la configuración geográfica del territorio circundante, cada local era orientado hacia las respectivas tierras de origen. A tal propósito cfr. A. CLEMENTI, E. PIRODDI, op. cit, pag. 27.
- 3 El lote tipo, referido a una habitación de un núcleo familiar estaba dividido en dos partes iguales, una edificada, otra destinada al huerto.

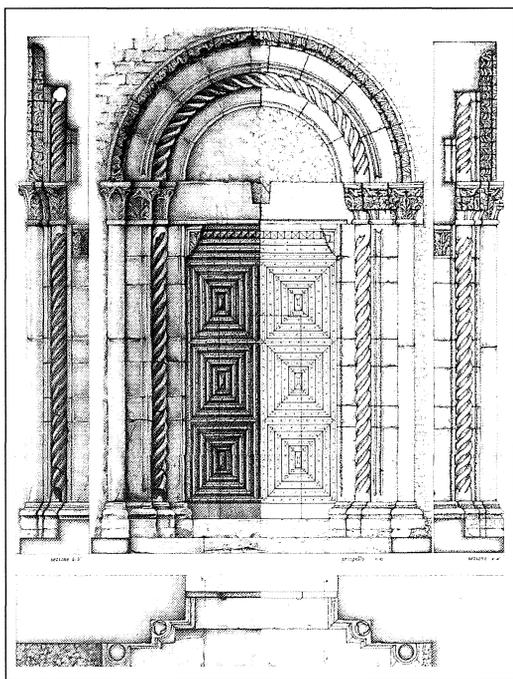


Figura 9
L'Aquila, Santa Giusta: relieve del portal lateral.

- 4 Al interno de la ciudad el nombre de la iglesia estaba seguido por la denominación del lugar de origen, por ejemplo: S. Pietro di Coppito, Santa Maria de Paganica, Santa Maria de Forcona.
- 5 Consideramos acá la lectura de tales reglamentos a cargo de: A. CLEMENTI, *Statuta Civitatis Aquile, in Fonti per la Storia d'Italia*, Roma 1977.
- 6 Los estatutos se presentan como un conjunto de normas radicadas en el tiempo y recogidas definitivamente al inicio del siglo XV. Un primer *corpus* está fechado por Antinori (ANTINORI, *Annali*, XI, 18) en 1290, mientras las restantes normas pertenecen al año 1915, esto justifica los contenidos de las primitivas indicaciones, inexplicables si se considera contemporáneas a las otras, como aquellas referidas a las edificaciones de las iglesias: «De Ecclesiis construendis» que debía ser una norma muy antigua que se remonta a los primeros años de vida de la ciudad.
- 7 Cfr. L. ZORDAN, *Tecniche costruttive dell'Edilizia Aquilana in AA-VV., L'Aquila Città di Piazze*, Pescara 1988.
- 8 Unidad de largo, aprox. A 2.06 metros. Se refiere a la caña napolitana o aquilana «signetur in muro Episcopatus Aquile», descrita y dibujada al margen inferior de la hoja del cap. CCCCVIII De los Estatutos.
- 9 Cap. V, VI, VII en A. Clementi, op. cit., pags. 9-12.
- 10 Cap. CCLXXXIII, CCXXXV en A. CLEMENTI, op. cit., pags. 195-197.
- 11 Cap. CCLXXXVII en A. CLEMENTI, op. cit., p 197, nota 1.
- 12 Sobre la arena Cap. CCLXXXII, sobre las tejas Cap. CCCVII, CCCCLVII, CCCCLVIII, en A. CLEMENTI, op. cit.
- 13 Es el Gavini, *Storia della Architettura in Abruzzo*, Milan. Roma, 1928 en introducir esta definición con respecto a la peculiaridad de las estructuras eclesíásticas aquilanas.
- 14 Cfr. L. ZORDAN, op. cit., pag 97.
- 15 Cfr. G. RODOLICO, *Le pietre della città d'Italia*, Firenze 1965, pags. 316-321.
- 16 Es importante recordar que 'la estructura muraria aquilana no ha sido empleada solo para las murallas perimetrales sino también para la estructura muraria de los absides. Los absides aún existentes como de San Marciano y Santa Maria de Roio, y la fachada demolida de San Giustino de Paganica.
- 17 Cfr. L. ZORDAN, *Gli elementi costruttivi e le maestranze in AA.VV., L'Aquila città di piazze*, Pescara, 1988.
- 18 Se pueden comparar a este propósito las investigaciones de MAURIZIO PASQUA, *Variazioni dimensionali dei concetti di pietra in relazione alle tecniche costruttive ed alle unità di misura del passato: l'esempio dell'abruzzo aquilano*, en curso de publicación en las Actas del Congreso sobre Metrología, Facultad de Arquitectura de Pescara, febrero 1998.
- 19 La ciudad del Aquila ha sido fundada en el territorio que pertenece a las diócesis de Forcona y de Amiterno, ciudades de época romana.
- 20 Un palmo siciliano corresponde a 25.8 cm.
- 21 1971; I. GAVINI, *Storia dell'Architettura in Abruzzo*, Pescara 1980; F. MURRI, *Santa Giusta e le sue chiese all'Aquila e a Bazzano*, L'Aquila 1986; O. ANTONINI, *Architettura religiosa aquilana*, L'Aquila 1988. Diferentes son las consideraciones de los autores en relación a la fecha de fundación de la iglesia: Gavini se inclina por una época de fundación que corresponde al siglo XII. A este período corresponde los muros laterales de la iglesia y los arcos divisorios sobre columnas octogonales; Antonini individualiza la construcción de Santa Giusta sobre el actual sitio sólo a partir de 1266 (año de la segunda fundación de la ciudad del Aquila), sobre la estructura de un primitivo edificio del cual se conservan solo algunos restos de muros sobre el lado derecho de la iglesia; contrariamente Moretti da como fecha los inter-ventos en 1316, poniendo en común la construcción de los absides a la de la entera iglesia.
- 22 Con la restructuración en el siglo XVII la claridad de su estructura tipológica ha perdido su legibilidad, transformada en aula única con capillas laterales.
- 23 Sobre la restauración de Santa Giusta y en general sobre las vicisitudes en la restauración en Abruzzo se puede consultar: M. MORETTI, *Restauri d'Abruzzo* (1966-1972), Roma 1972; G. MIARELLI MARIANI, *Monumenti nel tempo, per una storia del restauro in Abruzzo e nel Molise*, Roma 1979; S. GIZZI, *Le reintegrazioni nel restauro, Una verifica nell'Abruzzo Aquilano*, Roma 1988.
- 24 La primitiva iglesia, después del terremoto de 1315, sufrió numerosos derrumbes sobre todo en la zona del presbiterio, lo comprueba un documento de Paolo di Gualtieri di Randino de 1316 en donde solicita la reconstrucción de la tribuna y del altar mayor.
- 25 Aquí se hace referencia a la clasificación de diversos tipos de estructura muraria aquilana introducida por O. ANTONINI en: op. cit., pags. 329-331.
- 26 La subdivisión vitruviana de los *opus* frecuentemente interpretada por los tratadistas del renacimiento constituye todavía un criterio inicial para el estudio de los muros aún de época post-clásica.
- 27 M. MORETTI, op. cit., pag. 657, refiere la comparación con la pared del abside de San Domenico hasta llegar a considerar a esta última como el prototipo de los absides de Santa Giusta ya que fue construida siete años antes.
- 28 Sobre la descripción del material cfr. G. RODOLICO, op. cit., pags. 316-320.